

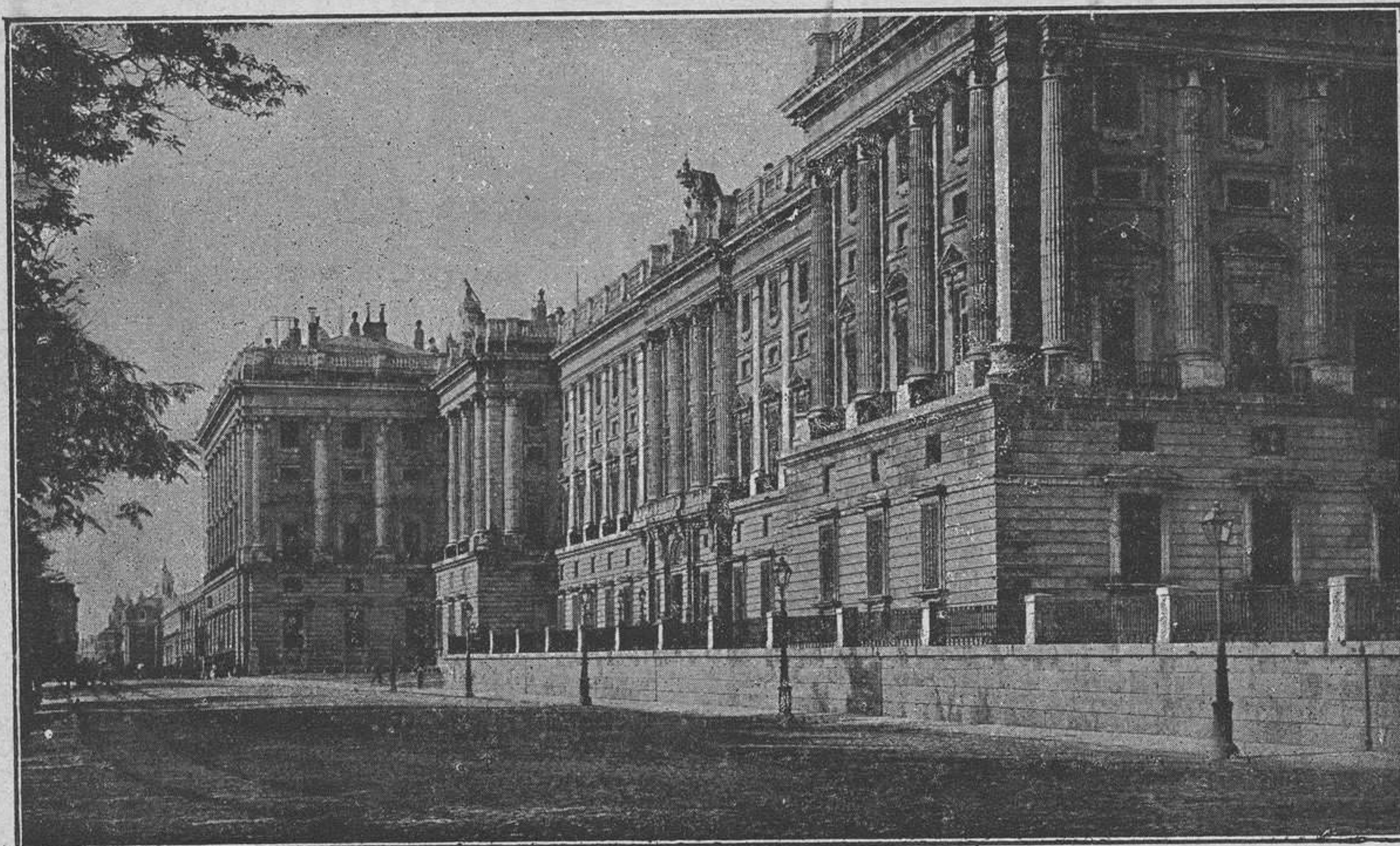
# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1-0

*Director y Propietario: D. Roberto Bueno*  
Toda la correspondencia á la Administración, Tenería 11

## RECUERDOS DE LA CORTE



VISTA DEL PALACIO REAL

## Platitos de la Semana

**M**AYAN con Dios la guerra anglo-boer, las huelgas de Sevilla, y lo del separatismo catalán en donde está el *conflicto del cundi*, como le llaman vulgarmente!

Este último sí que es horrible; eso de que los obreros que nos amasan el pan de cada día se declaren en huelga y nos dejen de la noche á la mañana sin el alimento más indispensable é insustituible es cosa que eriza el vello y pone el estómago con pellejo de gallina.

Afortunadamente se solucionó el conflicto y podemos tranquilizarnos por un poco de tiempo, seguros de que no nos faltará una *telera* ó un *cundi* que llevarnos á la boca.

Los días primeros del mes han sido terribles en Cádiz: casi todos los hornos cerrados, los panaderos en huelga y la gente buscando pan por todos lados, incluso por las droguerías y las tiendas de tejidos.

Los operarios que se dedican á la fabricación de pan puede decirse que fueron los héroes de aquellos días y el blanco de todas las miradas.

Cuando la gente veía á un panadero se iba tras él, á respetuosa distancia, lanzando exclamaciones de entusiasmo y ahogando murmullos de admiración.

Si por casualidad se detenía á encender un cigarro ó á beberse una «chiquita», entonces lo rodeaban los curiosos y le decían con sonrisa halagadora:—¡Hombre, nos ha dejado usted sin pan!

—¡Cumu ha de ser!—contestaba el obrero—lus amus tienen la culpa!

—¿Y no puede usted fabricarnos en cinco minutos, una docena de roscas?... Le pagaríamos un buen sueldo y le daríamos un pellejo de Valdepeñas para hacer boca.

—¡Nun me es posible, señores!—respondía el operario—¡La juerja tiene que sejire su cursu!

—¡Ande usted, tontín!—le decían los más atrevidos empujándolo dulcemente—Nosotros sabemos que usted no es un panadero vulgar.

—¡Justo! Tiene mucha elegancia á pesar de ir en calzoncillos; exclamaba un cómico sin contrata.

—¡Y huele muy bien!—decía una señora del corro.

—Yo le encuentro parecido con el Nuncio apostólico.

—Y yo con Capdepón.

Y el grupo cada vez más entusiasta, seguía empujando al pobre obrero y cuando este se enfurecía, negándose á seguir más adelante le traían un vaso de *tinto* de la taberna más próxima, le acariciaban el cogote con cariño y le gritaban conmovidos:

—¡Viva el héroe del trabajo!

—¡Viva el mártir de la tahona!

—¡Hurra por los panaderos con *sanduga*!

Pero ni aún eso sirvió para que no faltase el pan: á las ocho de la noche andaban por ahí muchísimas personas sin almorzar ni comer y dispuestas á asaltar los hornos arrollando á los municipales que impedían la entrada.

—¡Pazo!—gritaba á lo mejor un individuo, queriendo atravesar por el grupo de gente que se arremolinaba delante de la puerta de una tahona:—¡Soy diputado provincial y tengo hambre!

—¡Fuera! ¡Fuera!—rugió la muchedumbre—¡No es diputado! ¡Es el lechero de la esquina!...

Las estratagemas que á unos no les sirvieron, para otros fueron de un resultado maravilloso, D. Braulio un padre de familia con siete hijos y la suegra hidrófoba, desesperado al ver que no podía entrar en los hornos, se fué á una calle céntrica, se dejó caer en la acera y se puso rígido.

A los pocos instantes le rodearon los transeuntes, llegaron los municipales, le dieron á oler éter y entonces abrió por un momento los ojos.

—¿Dónde vive usted?—le preguntó un *guindilla*.

—En el horno de la calle del Molino—contestó con voz débil volviendo á desmayarse.

Enseguida se buscó una camilla, tendieron en ella á D. Braulio, lo condujeron al horno y pasó sin dificultad por entre la gente que se agrupaba á la puerta y los guardias que impedían la entrada.

Cuando la camilla llegó frente al mostrador del establecimiento, D. Braulio asomó la cabeza por entre las cortinas de hule y suspiró con alegría.

—¿Que desea usted?—le preguntó el panadero, con extrañeza.

Y D. Braulio, sonriéndose contestó:—¡Cuatro cundis, y que me lleven á la calle de la Soledad que es donde vivo!

En resumen, que la huelga de panaderos dió origen á un celemin de notas graciosas.

Pero nadie se rió, porque las gracias que afectan al estómago no producen hilaridad, sino apetito!

Y menos mal cuando como yo se tiene la dicha de que en el *vía-crucis* en busca del *cundi*, un fabricante de pan compasivo le abra á uno las puertas de su horno y le diga bondadosamente:

—Aún tengo dos kilos para usted, ¡vaya!

Ese industrial á que me refiero es el Sr. Cano y Fuentes al cual, debo el haber salido á *telera* por día en el horrible transcurso de la huelga.

Por eso he introducido una pequeña variación en el *Padre nuestro* y ahora lo rezo así:

*El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, por mano de Cano y Fuentes, etcétera, etcétera...*

¡Y que lo rezo con todo el fervor de un alma agradecida!

M. Fernández Mayo.

## Señores padrinos

Nada, no me retracto:  
ya se lo he dicho á ustedes muy en serio,  
y soy hombre que cumple su palabra  
como cumple cualquiera un juramento.

Comprenderán ustedes  
que al hablar de este modo, no es el miedo  
lo que me obliga a rechazar el lance  
no acudiendo al terreno;

supe jugar mi vida varias veces  
sin maldito el provecho  
como buen español, y en este caso,  
si fuese sólo por temor ó empeño  
no tendría ningún inconveniente  
en dejarme matar como un cordero.

Pero es que no me gusta  
ir á hacer el papel que otros han hecho  
con la tramitación ineludible  
para los casos estos.

Ustedes han venido á visitarme  
según el ritual, graves y serios,  
con sus levitas negras y entalladas,  
los semblantes severos  
y diciéndome cosas de novela  
de don Torcuato Tárrago y Mateos.

¿Ustedes qué pretenden?  
¿Que yo acepte la broma?... ¡No la acepto!  
Yo no me sacrifico  
á hacer ese papel de majadero,  
á pasarme una noche toda en claro  
para hacer testamento  
y estarme sin dormir tomando copas  
de *fine champagne* con que excitar los nervios,  
aguardando el instante en que al fin vengan  
mis padrinos en coche con el médico;  
y allá, cuando las luces de la aurora  
se muestran indecisas en el cielo  
y á las frescas caricias del rocío  
abren las flores sus pintados senos,  
cuando entonan el himno de la vida  
gorriones, pardillos y jilgueros...  
encontrarme delante  
de unos cuantos sujetos  
que ponen en mis manos  
un sable enmohecido, sucio y viejo,  
que me dejan en mangas de camisa  
dando saltos como un titiritero,  
y á los pocos minutos  
acaba todo esto,  
con un rasguño leve en la oreja  
ó un arañazo en el talón izquierdo.

¡No me seduce el lance ni me pago  
de que la Prensa lo publique luego!

¿Qué él es el ofendido y necesita  
una reparación?... ¡Muy santo y bueno!  
¡que se la pida á ella  
y la salte la tapa de los sesos!

Yo no tengo la culpa,  
ni muchísimo menos,  
de que me gusten tanto las mujeres,  
ni llega mi virtud hasta el extremo  
de apelar á la fuga  
cuando unos ojos grandes como *aquellos*  
me miran y me dicen...  
ciertas cosas que no son del momento.

Además, que si acepto yo ese lance  
y acudo, como quieren, al terreno,  
por lo mismo que es él el ofendido,  
no lo duden ustedes: ¡yo le pego!...  
¡Y hay que evitar, señores, que se cumpla  
lo que dice el refrán acerca de *esto!* ..

Félix Limendoux.



### DE ACTUALIDAD

## TORTAS Y PAN PINTADO

**C**UIDADO conque nadie me atribuya pretensiones  
de profeta porque no lo soy, ni quiero; pero esto  
de los panaderos hace mucho tiempo que *me la tenía*  
*tragada*, como dijo el concejal Berruoco, cuando se  
desplomó un techo de la primera Casa Consistorial.  
(Entiendan techo los que estaban debajo, y suelo, los  
que estaban encima).

Si, sí; no hay más remedio que decirlo, por muy pa-  
naderos que sean, no tienen razón, eso sí, ni tienen  
razón ni culpa; la culpa principalmente consiste en  
las autoridades que les toleran reunirse, en inglés  
(*meeting*), para que digan al hablar en castellano  
fingido, *haiga, nesecidad, pretóleo*, y otras lindezas,  
con las cuales se entienden, aunque parezca mentira,  
hasta el punto de crear un conflicto.

Hay que advertir que me río yo de Garibaldi, con  
permiso de sus herederos forzosos, en cuanto á ser li-  
beral; pero eso de que un pueblo carezca del pan pre-  
ciso habiendo harina sobrante, porque las libertades lo  
consientan, libertades que son capaces de dejar á Rie-  
go con un palmo de boca abierta, ¡y ya saben ustedes  
lo que es una boca de riego!

¿Qué es lo que aquí se pretende, señores?

¿Está puesto en razón que tengan los soldados que  
amasar y cocer pan?

¿Está bien que los guardias municipales, además de  
tener que cuidar del cobro del arbitrio de vendedores  
ambulantes y de tener que velar por la policía urbana,  
tengan que vender pan y expenderle á domicilio si á  
mano viene?



—Vamos á ver, Pepito, ¿cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Diez y siete: á todas le lava la ropa mi madre.

—¡Esos son los frailes de la Santísima Trinidad!

—Diga usted, maestro, ¿y los frailes no son personas?



—Sabes tú una cosa, Cayetano, que eso del so-  
cialismo es una filfa y que ahora es cuando yo  
estoy tocando las consecuencias... La Paca se  
me declaró anoche en huelga y me dijo que no  
me mantenía porque soy un burgués... ¡Miá que  
decirme á mí burgués, cuando me paso la ma-  
ñana y la tarde en el Hospital Mora, aguantando  
el viento y la lluvia pa ver como trabajan!...

*Fajal*

No, no está bien, porque se desluce el uniforme y pierde prestigios la autoridad,

Yo he oído decir á una verdulera de la plaza de La Libertad refiriéndose á los municipales, que le hacían mucha gracia los *nuevos chulos de tahona con kepis*.

Esa cuchufleta y otras al mismo tenor, son la amenidad de los mercados por las mañanas.

Otra vendedora advirtió á un muchacho que estaba contraviniendo las ordenanzas en medio del arroyo, gritándole:

—¡Chico, que viene el panadero!

Además, las escenas que se desarrollan en los puntos de venta de pan oficiales, no son serias.

—¿Usted que quiere?—Pregunta un inspector de carruajes, convertido en oficial de pala, sin ejercicio, á una criadita.

—Dos panecillos.—Responde la chica.

—No puede ser: una libreta.

—¿Qué hombre, mi señorito quiere rosca y mi señorita trenza.

—¡Ah, sí! Pues dile á tu señorito que nosotros no le hacemos la rosca á nadie más que al Alcalde y á los concejales, y á tu señorita que le haga la trenza la peinadora, porque no está el horno para fantasías de tahona.

—Pero diga usted, señor inspector, ¿no viene pan de de los pueblos?

—Sí, viene; pero como sí no viniera, porque es de picos, y á nadie le gusta el pan de picos.

La *pobre-chica* recorre todos los puestos del barrio y del distrito, y nada, no encuentra *pan fino*, hasta que se decide á llevarle de Viena, porque hace cuatro horas que ha salido de su casa.

Cuando vuelve con el pan le pregunta su señorita:

—¿Has ido al extranjero por el pan?

—No, señorita, porque me parece que Viena no es el extranjero.

—¿Pues qué es?

—Una pastelería que está lejos de aquí.

Pues bien, ya verán ustedes como llega día en que se declaren en huelga las criadas, y tendrán las señoritas que limpiarse las botas, y salir á comprar, y barrer y limpiar el polvo.

Desde que se está demostrando la teoría de que todos somos iguales, en cuanto se hace un poco de fuerza, estamos amenazados unos y otros de no comer, ni beber, ni vivir.

Con la cultura que tienen nuestros obreros, y con la diabólica invención de las *huelgas pacíficas*, dentro de un par de meses cada español será un duque con grandeza de España, y... llave.

¡Viva la civilización y el progreso y el pan á dos cuartos!...

Si se hace solo.

F. Mendez.

## EN LA FERIA DEL FRÍO

Ayer, para los sobrinos y las sobrinas que tengo, estuve un rato en la «feria» visitando algunos «puestos», y me gasté diez pesetas en muñecas y en muñecos...

—¿Cuánto vale ese caballo?...

—¿Cuál dice usted?

—Aquel negro.

—¡Ese es Herodes!»!

—¿Herodes?

Vaya! y qué raro lo han puesto.

¿Y ese andaluz con patillas?

—¡Es San José!

—¡Voto al cuerno!

pues si vá con un canasto...

—No es canasto ¡es un queso!

—Dispense usted ¿aquél árbol

que tiene colgado un cerdo,

cuánto vale?

—Eso es un angel...

—¡Pues no lo parece al lejos!...

—¿Y aquella «cotorra verde»?

¡Es la virgen, caballero!...

—Será viéndola de cerca...

¿Y aquél puente?

—Es un convento.

—¿Un convento?

—Sí, en ruinas.

—Pues está muy bien. ¿Y aquellos

húsares que van allí?

—Son *los reyes!*

—Muy bien hechos...

¿Llevan sombreros de copa?

—¡No señor, cascos de acero!

—No lo parecen al pronto.

Dígame usted ¿qué son esos

cartones formando arcos?

—Es un *portal*.

—Pero, bueno,

¿y ese algodón?

—Es la nieve.

—¿Y esos vidrios?

—Los luceros.

—Pues sabe usted que me agradan muchísimo los muñecos...

—¿Cuántos quiere?

—Echeme usted

dos duros de todos ellos.

El vendedor los escoje

y me dá un cartucho lleno,

Diciéndome:—De regalo

pongo una culebra...

¡¡Cuernos!!  
grité soltando el cartucho.  
¡¡pues quítela usted corriendo!!

Poncio Pilato.



El Jueves 5 del actual falleció víctima de la enfermedad que venía padeciendo el respetable Decano de esta Facultad de Medicina, Ilmo. Sr. D. Francisco Meléndez y Herrera, que gozó de generales simpatías y su personalidad era estimada y querida en nuestra población por su competencia é ilustración como facultativo, por su larga carrera política, durante la cual desempeñó importantes cargos, entre ellos el de Alcalde de esta ciudad, en donde su muerte ha producido general sentimiento.

El sepelio, verdadera manifestación de duelo, en la que iban representados todos los centros oficiales de la población fué presidido por el Excmo. Ayuntamiento y demás autoridades civiles.

El Claustro de profesores y los alumnos de la Facultad donaron magníficas coronas para honrar la memoria de su Decano.

A sus hijos y demás respetable familia enviamos la más profunda expresión de nuestro sincero pésame por la desgracia que experimentan, pidiendo al Señor haya acogido en su seno de glorias al finado.

Ha fallecido en Algodonales nuestro distinguido amigo el dignísimo y respetable Alcalde de aquella población D. Gaspar Merencio. (q. e. p. d.)

Goza el finado por sus bellas prendas de carácter, por su natural afable y servicial y por el honroso puesto que ocupaba hacía muchos años en el Municipio con general benplácito de sus convecinos, de numerosas simpatías y de gran número de admiradores que hoy sienten su muerte y lamentan la irreparable pérdida de un Alcalde modelo y de un perfecto ciudadano.

Al Excmo. Sr. D. Fernando de los Rios Acuña, pariente del finado y á su demás familia, le enviamos el más sentido pésame por la pérdida que sufren.

\*\*\*\*\*

## EL Sr. Manzano

Copiamos con mucho gusto lo que *El Progreso*, de Sevilla, escribe acerca de nuestro muy querido amigo el digno Gobernador de aquella capital D. Francisco Manzano.

«Persistiendo en sus laudables propósitos, el digno Gobernador civil de esta provincia, nuestro querido amigo Sr. Manzano, nos consta que continúa adoptando las determinaciones conducentes, para evitar y corregir toda clase de abusos y corruptelas, en los distintos servicios, cuya alta inspección está encomendada á la primera autoridad civil.

Para obtener el resultado apetecido en su gestión, reitera diariamente á sus subordinados, el recuerdo del cumplimiento de sus deberes, dentro de la esfera de acción de cada uno, amonestándoles y excitándoles á corresponder de una manera digna, á la confianza con que se les distingue, y advirtiéndoles que en el caso de contravenir sus órdenes, hará uso, con toda severidad y energía, de las facultades que le competen.

\*  
\*\*

Por lo que respecta á la cuestión del juego, el señor Manzano, se propone ser inexorable, impidiendo por cuantos medios están á su alcance, que se contravengan sus mandatos, que en este punto, son terminantes, hallándose dispuesto á no tolerar bajo ningún pretexto, cualquier falta ó abuso que con el particular se relacione.

La enérgica actitud del Sr. Manzano, respecto á dichas cuestiones, es objeto de unánime aprobación y aplauso, en todos los círculos.

\*  
\*\*

Ya, anteayer, la fuerza de la Guardia civil sorprendió un garito, que funcionaba, por lo visto, en barrio apartado de la población, llevándose detenidos á catorce *puntos*, que allí distraían sus ocios, y á ese importante servicio de la benemérita seguirán otros de índole análoga, tan luego como sea conocido el abus, donde quiera que exista.

Y bueno es que el público se entere de tales propósitos, para que los *aficionados* sepan á que atenerse,

Toda la prensa de la capital andaluza tiene las mismas frases de elogio que *El Progreso*, y no nos extraña, por que allí como aquí y como en todas las provincias que han tenido la dicha de ser mandadas por el Sr. Manzano, se han visto obligadas á desponer sus odios políticos y sus ideas de interés particular ante el celo, la honradez, el talento y las energías de tan dignísima autoridad.

Como en esta *cocina* se quiere, se admira y se respeta con todo el calor del alma á D. Francisco Manzano, las alabanzas á él dirigidas nos llenan de regocijo.

\*\*\*\*\*

## EPÍGRAMAS

Un grosero ricachón  
Dió en la calle un tropezón  
Y al caer cual largo era  
Empezó á darle un tronera  
De palos con un bastón.  
Asegurando el cazurro  
A todo el mundo: Le zurro  
Sin tener los cascos malos  
Porque en dónde cae el burro  
Se le deben dar los palos

¡Qué bien cabalga Enriqueta!  
 Su maestría es completa  
 Para ello ha nacido, Irene  
 Ya su interior lo previene.  
 —¿Es amazona tan neta?  
 —¡Con decirle á Vd. que tiene  
 Los cascós á la gineta!

Un hombre muy jorobado  
 Y presumido además  
 Notó después de ataviado  
 Que no había cepillado  
 La levita por detrás.

A su fámulo Juanillo  
 Que le pasase un cepillo  
 Mandó al punto el majadero  
 Y el cruel le pasó ¡que pillo!  
 Con uno de carpintero.

De sesenta primaveras  
 Es el galán Don Canuto  
 Y á Pilar y otras solteras  
 A solas... como de veras  
 Repite á cada minuto:

Hermosa... calma mi afán  
 En mí sientó, habrás notado  
 Un espantoso volcán...  
 Y no se engaña el truhán  
 Siente un volcán... apagado

¡Hermoso cuadro!  
 Es producción de Fernando  
 ¿Verdad? ¡Qué propio está el burro!  
 —Sí, parece que está hablando.

Eladio Jasms de Igenesón.

## FRITOS Y ASADOS

Gracias á las gestiones de los celosos diputados por Cádiz D. Ramón Muñoz y D. Rodolfo del Castillo, se ha conseguido que el Sr. Ministro de Agricultura y obras Públicas haya concedido un crédito de 20.000 pesetas para la recomposición de la carretera de Chiclana, trozo comprendido desde Santi Petri.

El respetable jefe del partido liberal gaditano Don Fernando de los Ríos Acuña, salió el jueves para Algodonales acompañado de su señora hija política Doña Leonor Merencio y de su secretario particular señor Enciso.

Los alumnos de la Facultad de Medicina proyectan reunirse uno de estos días, para tratar de la celebración de unos funerales, en sufragio del alma del que fué su Decano, D. Francisco Meléndez Herrera.

Parece ser que los panaderos declarados en huelga, á propuesta de su presidente, buscan una fórmula de arreglo con los dueños de hornos para recuperar sus antiguos puestos en las tahonas y volver al trabajo.

Todavía no han llegado á un común acuerdo, pero de desear sería que la huelga se terminara, con objeto de que la cuestión *del cundi*, se normalizara á satisfacción de dueños y operarios.



Me voy mañana á Extramuros  
 armado de esta escopeta  
 y cazo de cinco á nueve,  
 perdices en una huerta,  
 y luego á las doce en punto  
 á LA INDUSTRIA, que está cerca  
 á comerme unas chuletas.

RESTAURANT DE «LA INDUSTRIA»  
 PROSEDADE DEL SEÑOR

**D. Simón González Barrera**  
 BARRIO DE SAN SEVERIANO EN EXTRAMUROS  
 PRÓXIMO AL ASTILLERO.-CÁDIZ

ALMACÉN DE JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA

**JOSÉ ESTRUGO**

CASA FUNDADA EN 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surtido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina.—Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

Cristóbal Colón, 24.—Cádiz

IMPRESA ADMINISTRATIVA

ALCALÁ GALIANO, 3

Tarjetas de Pascua

DESDE UNA PESETA EL CIENTO

Nueva Imprenta Administrativa, Alcalá Galiano, 3.